

Diario Expreso

TRIBUNA LIBRE



Domingo 20 octubre 2014

Kenji Fujimori bajo título a Francisco Miró Quesada

¿Qué es el anti fujimorismo?

Bajo el título "¿Qué es el Fujimorismo?" el politólogo Francisco Miró Quesada Rada, lejos de acometer el deber intelectual que supone la ambiciosa interrogante, termina descendiendo a una suerte de antología que pareciera sacada de las entrañas del colectivo "No a Keiko".

Sorprenden las groseras omisiones o el interés deliberado de no querer ver lo evidente. Tanto así que nos recuerdan aquella mezquina práctica de portátil toledista que consistía en arrancar de cuajo las placas de los colegios que construyó el fujimorismo, como si con esa sola acción pudiera desaparecer en el acto todo lo hecho.

El artículo parece buscar lo mismo. Es por ello que don Francisco, por ejemplo, ni menciona el enorme logro de la paz interna y externa al derrotar al terrorismo y lograr la paz con el Ecuador. O las históricas reformas económicas y el modelo de libre mercado que fundó una etapa inédita de crecimiento en el Perú. A tal punto que, en lo

económico, podemos sostener que el Perú vive hasta hoy un fujimorismo sin Fujimori.

Omite la instauración de un nuevo estilo de gobernar con practicidad y ciencia, con liderazgo e involucramiento, que interconectó al Perú oficial con miles de distritos, caseríos y centros poblados del Perú olvidado; que construyó miles de kilómetros de carreteras y caminos rurales, tres mil colegios dignos para los más pobres, miles de postas médicas y canales de regadío, que le dio dignidad al trabajo subvaluado de pequeños productores campesinos y que, ante problemas concretos, ideó soluciones creativas como el proyecto Sierra Verde, que la mezquindad política dejó marchitar.

Pero el fujimorismo es también el que incorporó mecanismos de transparencia e instituciones de democracia participativa como la Defensoría del Pueblo, el referéndum, el TC, el hábeas data, la iniciativa legislativa del ciudadano común, los núcleos ejecutores...

Pero el autor, contagiado quizá por la tesis genetista de descalificar a una persona por "ser hija de", no reconoce ni lo evidente: el esfuerzo de Keiko por ese ejercicio, hoy tan perentorio, de consolidar un partido moderno nacional y democrático. No uno que desconozca su origen y a su líder fundador, sino que, recogiendo los enormes logros del pasado, los supere con reformas de segunda generación al tiempo de aprender de los errores para no repetirlos y frente a los cuales, como los relativos al ex asesor o a la segunda reelección, Keiko ha asumido una posición firme y de clara oposición.

Pero cuando el autor y su intención se develan es cuando exige que el pasado condene al fujimorismo a cadena perpetua, situándose incluso por encima del voto popular que legitimó en las últimas elecciones presidenciales a Fuerza Popular y desconociendo el carácter dinámico de la política.